

Santos, M. A., Lorenzo Moledo, M., y Mella Núñez, Í. (2020). *El aprendizaje-servicio y la educación universitaria. Hacer personas competentes*. Octaedro, 193 pp.

Los profesores Miguel A. Santos, Mar Lorenzo e Igor Mella nos presentan un libro que analiza de forma rigurosa la metodología innovadora del Aprendizaje-Servicio (ApS) de tal forma que pueda servir como guía para implementarla en el espacio universitario. Esta metodología permite, como ya apunta el título, formar a personas competentes integrando el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes que mejoren las competencias sociales y laborales de los estudiantes universitarios. Con el propósito de analizar esta metodología, los autores dividen el libro en cuatro capítulos, elaborando un estudio detallado desde el marco universitario europeo actual hasta la aplicación del ApS en la Universidad de Santiago de Compostela.

El primer capítulo, *el aprendizaje en la universidad del S.XXI*, aborda el papel de la educación superior en el marco europeo, destacable por ser un eje fundamental para la construcción de la Unión Europea. En este sentido, los autores señalan que la educación superior se enfrenta a nuevos retos propios de la sociedad del conocimiento, donde ya no es suficiente la producción y gestión del saber, sino que se debe transferir a la ciudadanía. En consecuencia, la institución universitaria tiene tres misiones, por un lado, las tradicionales, docencia e investigación, y por otro, la comunidad, como nueva misión ante la sociedad del conocimiento. Por este motivo,

los procesos de innovación educativa integran la dimensión comunitaria o tercera misión, tratando de dar respuesta a los retos actuales. Además, los autores defienden el papel protagonista de los estudiantes, en los nuevos modelos de innovación, donde el profesor ya no solo transmite contenidos, sino que propone situaciones de aprendizaje para guiar la reflexión y la resolución de problemas. De este modo, la innovación educativa y el ApS deben ser el resultado de una respuesta estructurada, acompañada de cambios metodológicos y evaluaciones adaptadas. Por último, en el capítulo se analiza la adecuación de las competencias universitarias para la integración de la innovación, ya que, comparten una misma finalidad, formar egresados predispuestos al aprendizaje extensible y permanente a lo largo de la vida. Por tanto, la universidad del S.XXI está llamada a realizar cambios donde el protagonismo se centre en los estudiantes y la comunidad, donde se emplee una formación integral del alumnado mediante las competencias y la innovación educativa, y donde los docentes sean agentes de transmisión, motivación y organización del aprendizaje.

El segundo capítulo, *el aprendizaje-servicio o la potencia práctica de las metodologías activas*, aborda el marco teórico del ApS. Inicialmente se analiza el concepto, pues este se ha confundido con otros enfoques como la educación cooperativa o el voluntariado. En este sentido, es importante distinguir conceptualmente esta metodología por la relación que establece entre el currículo y el servicio, por su evaluación formal y por

su enfoque pedagógico. Los aprendizajes que se obtienen se vinculan, además, con las competencias cívico-sociales y profesionales, ya que, mediante el servicio, integra conocimientos que se encuentran en la comunidad. Esta misma perspectiva también es compartida por autores clásicos, como son Dewey y Kolb. Del primero se señala la relación que existe entre el conocimiento y la sociedad, donde el pensamiento reflexivo resulta esencial para cualquier iniciativa educativa que busque la vinculación entre ambas áreas. Kolb, por su parte, aporta el aprendizaje experiencial, donde se encuadra el ApS. Estos tres enfoques metodológicos ponen en el centro del proceso de enseñanza- aprendizaje al estudiante, pero, además, el ApS integra en su desarrollo la responsabilidad social universitaria. Esta dimensión, resultado de la demanda social, consiste en vincular el aprendizaje académico con la realidad social, mediante el fomento de una ciudadanía activa y comprometida con el desarrollo social. Por tanto, a partir de la revisión teórica y conceptual del ApS y sus fundamentos, se observa que, si bien se basa en metodologías clásicas, se adapta a demandas actuales del sistema universitario, como es que las actividades académicas tengan un fuerte compromiso social.

El tercer capítulo, *la puesta en práctica del ApS en la Universidad*, aborda la aplicación práctica del ApS en la educación superior. Inicialmente, se analizan las distintas fases por las que pasa esta metodología, señalando que es muy habitual que se presenten dificultades, pues el planteamiento es novedoso y

confronta con metodologías tradicionales instauradas en la universidad, como los modelos de evaluación o la instrucción. En este sentido, los autores apuntan a dos factores claves para afrontar las adversidades. Por un lado, fomentar la reflexión sobre la experiencia de los estudiantes, pues resulta fundamental para la construcción de aprendizajes. Con este propósito destaca, especialmente, el uso del portfolio, porque permite la conexión de vínculos teórico-prácticos y la argumentación crítica. Por otro lado, la evaluación de los aprendizajes y del proyecto resultan esenciales para reconocer los aspectos que funcionan y aquellos que pueden ser mejorables. De este modo, la evaluación continuada, que permite la obtención de resultados, es especialmente importante en el contexto español, ya que, se deben recoger evidencias rigurosas del potencial de esta metodología. Consecuentemente, los autores aportan indicadores útiles para la evaluación del ApS, donde destaca la participación de los agentes implicados, el reflejo de los aprendizajes o visibilizar aquellos aspectos de mejora y buenas prácticas. Por último, el capítulo concluye con las competencias que se adquieren con esta metodología, destacando tres. En primer lugar, la competencia cívico-social, que es fruto de la proyección comunitaria que tiene esta metodología, y queda recogida en investigaciones que reflejan una mejora de esta competencia tras la participación en un proyecto de ApS. En segundo lugar, la competencia académica, propia del sistema universitario y que actualmente se encuentra en una situación

desfavorable en el contexto español. Se evidencia que esta metodología es adecuada para gestionar un aprendizaje acorde con el futuro de la universidad, donde ya no es tan importante la memoria o las calificaciones, sino que destaca la puesta en práctica del conocimiento adquirido. En tercer y último lugar, la competencia profesional, que es el resultado de la suma entre el aprendizaje y el servicio, y permite adquirir conocimientos actualizados para que el alumnado pueda enfrentarse a situaciones complejas de la realidad profesional. Además, se aportan resultados de la mejora en la inserción sociolaboral y la estabilización y promoción en el empleo tras participar en proyectos de ApS.

Por último, el cuarto capítulo, *el aprendizaje-servicio ante el desafío de la institucionalización*, recoge la experiencia de aplicación de la metodología en la Universidad de Santiago de Compostela. Inicialmente se aborda el proceso de institucionalización que fue fundamental en esta iniciativa, pues supuso articular una estructura sostenible que animase al profesorado en la implementación del ApS. En concreto, en la universidad compostelana, se llevó a cabo en tres fases. La primera consistió en la formación del profesorado, para que conociera la metodología y familiarizase a los estudiantes con el empleo de esta. Se obtuvieron importantes resultados como cursos de verano, seminarios, libros, publicaciones en revistas, obtención de proyectos de investigación y el desarrollo de 3 tesis doctorales. La segunda fase

supuso la implementación de proyectos de innovación educativa para consolidar el ApS en la rutina académica, mediante la orientación y tutorización de los profesores. La tercera fase se centró en el reconocimiento y difusión de iniciativas para visibilizar la innovación. Todas estas etapas fueron evaluadas para poder identificar la calidad del proceso de institucionalización, ya que, como señalan los autores, no es suficiente tener buenas intenciones, sino que debe acompañarse de un respaldo empírico, donde los sistemas de evaluación resultan imprescindibles. Estas evaluaciones mostraron que el ApS tiene un gran potencial para mejorar la adquisición de competencias y la docencia universitaria. En este punto, resulta fundamental el apoyo institucional, que parte de la formación del profesorado y avanza en la dotación de recursos para la implementación de la metodología. Se concluye que esta metodología responde a las necesidades actuales de la universidad, de una forma sostenible, que optimiza la formación de los estudiantes.

Observamos que el libro presenta una base sólida de conocimientos teóricos y prácticos necesarios para implementar el aprendizaje-servicio en la universidad. Es importante destacar que, los profesores de la universidad compostelana han realizado un análisis riguroso y de calidad sobre esta metodología, hecho que les diferencia notablemente dentro de las tendencias en la innovación educativa. Se visibiliza con claridad la intención de aportar evidencias sobre

las ventajas de la metodología y la visión crítica del sistema universitario. A partir de este enfoque se pueden implementar mejoras en los sistemas educativos, y los autores han realizado un importante trabajo para alcanzar este propósito. Por

tanto, es un libro fundamental para todos aquellos que quieran aplicar el ApS en el sistema universitario.

Rocío Nicolás López
Universidad Complutense de Madrid